



restos al fuego de la artillería napolitana. Por el lado del mar no parecía muy fácil de parte de la izquierda del frente, en razón que la costa napolitana conserva agitada en esta estación del año, dificultando así los movimientos combinados de la escuadra.

La pequeña ventaja obtenida por los anónimos en su primer ataque se convirtió a tomar una medida semejante a la que se había adoptado en el sitio de Sebastopol, saber, desembocar una parte de la artillería y levantar en tierra baterías servidas por la tropa de marina.

Todas las piezas de sitio que se hallaban en los arsenales de Italia fueron por los piemonteses concentradas en Mola de la escuadra.

—La guarnición de Gaeta, hizo una sa-  
lida por la parte de Caneo; el combate duró  
seis horas, el cañón de las casas los  
piemonteses repelieron a los soldados de  
Francisco II, que sufrieron grandes per-  
didas.

—El Emperador Napoleón dirigió otra  
parte a Francisco II, aconsejándole nue-  
vamente que desistiera de una resistencia  
nútil.

El barón de Winckle vino a París con  
la respuesta, y aunque no se sepa de cierto  
causal, se supone, de acuerdo con otros  
indicios que escusa los consejos del Empe-  
rador.

Mr. Curella, ministro de negocios extran-  
jeros de Francisco II en Gaeta, dirigió a  
los representantes de las diversas poten-  
cias un nuevo Manifiesto en que declara  
la resolución en que está el Rey de resistir  
hasta lo último.

—El Estado de la insurrección en los

Abruzos sigue dando series citadas a

Víctor Manuel. Los soldados napolitanos

se dirigieron para allí, donde son armados y

sobre todo los pueblos de las montañas.

—El partido republicano también pro-  
voca grande agitación en las Romanias.

Los movimientos reaccionarios están to-  
dos combinados con la resistencia de Ga-  
eta, y los partidarios de Francisco II tienen

en ellos muchas esperanzas. El general

Bosco saliendo de Gaeta durante el arri-  
miento fui a colocarse (según dicen algunos

diarios) a los pies de los insurgentes, di-  
rigiéndose a la torre de Lator para atacar

la retaguardia a los sitiadores,

El visto plan de reacción descubier-  
to en Nápoles, que dio lugar a gran  
número de prisioneros.

Los piemonteses no descansan en la per-  
secución de los insurgentes, habiéndolos

cautulado ya en algunos puntos, puesto que el

terreno que ellos recorren es enteramente

favorable para la guerra de guerrillas, no

solo por su naturaleza montañosa, sino

por la facilidad para retirarse a las fron-  
teras de los Estados Romanos.

En Nápoles hubo una manifestación hos-  
til contra el lugar teniente, que tuvo origen

en el rededor de su periódico, y que

pronto fué sofocada.

—Varios oficiales napolitanos que fue-  
ron sometidos a un consejo de guerra por  
ellos se presentaron ante el juez de disciplina

declararon ad-

herirse completamente a la causa de la in-  
dependencia de la Italia, pero no quisieron  
combatir contra Francisco II.

—La Austria mandó á este monarca y

a los príncipes sus hijos, la orden de Mu-  
tua Teresa.

—El Príncipe Hohenroth y el duque de

Aoste, hijos de Víctor Manuel, partieron

para Florencia, donde deben demorarse.

Se dice que el príncipe heredero está des-  
tinado a gobernar en Florencia como el

príncipe de Carignano gobernó en Nápo-  
les.

—El príncipe Carignano, al recibirse

del gobierno dirigió la siguiente

proclama:

“Italianos de las provincias Napo-  
litanas! —El Rey me envió el gobierno de es-  
ta parte del reino italiano.

—Acepto el grave mandato, movido por

el amor de la patria, por la obediencia

al Rey y por la confianza que tengo en vue-  
stra lealtad.

—Estas provincias separadas ha mucho

tiempo del resto de la Italia, manifestaron

su sufrimiento

de la forma particular individual de la patria

cuando el diktat de la dama

de la infanta de Saboya.

—Será de la competencia del parlamentar

dirigir la última sanción á la organiza-

ción administrativa del reino italiano; pero

siempre esto no se realiza, nuestro deber

es allanar el camino que se reu-  
na, confirmando y solicitando la aplicación

á estas provincias de las medidas legales

que no podían ser difundidas sin per-  
mitir la unidad constitucional de Italia

y el orden.

—La unificación, tanto cuanto puede ser

inmediatamente aplicable, será pues el pri-  
mer pensamiento que de dirájunto as-  
tos.

—Puede tanto decirse que estas elec-  
ciones de la Italia son un acontecimiento

de grande alcance, porque no solo inter-  
viene á aquella península, sino á la política

general de Europa.

—El general Lamarra se dirigió

á Berlín,

—Y para que las nuevas disposiciones

puedan radicarse, y para que el pueblo

pueda experimentar los beneficios efectos

de un régimen libre, la primera y necesaria

condición es la conservación del orden y la

observancia de las leyes.

—El país puede estar convencido de que

el gobierno no ha de transuir nunciá

á los deseños y que cualquier tentativa de agi-  
tación ilegal será pronto y severamente

reprimida. De modo similar la seguridad

y el orden, no puede fundarse la libertad.

—Para que las nuevas disposiciones

puedan radicarse, y para que el pueblo

pueda experimentar los beneficios efectos

de un régimen libre, la primera y necesaria

condición es la conservación del orden y la

observancia de las leyes.

—El país puede estar convencido de que

el gobierno no ha de transuir nunciá

á los deseños y que cualquier tentativa de agi-  
tación ilegal será pronto y severamente

reprimida. De modo similar la seguridad

y el orden, no puede fundarse la libertad.

—Para realizar esta parte principal de mi

misión, conto con el buen juicio de toda la

población, y especialmente con el patrio-  
tismo de la grande nación italiana, que ya han

prestado grandes servicios al país, y que

desde el principio ha mostrado una disciplina y un espíritu dignos de un pueblo que tiene la conciencia de sus derechos y de sus deberes."

—Para la estricta y universal ejecución de las leyes y para la represión de cualquier infracción lo que en estas se prescribe, es conveniente formar una comisión de la legislatura, que en todo país libremente debe ser elegida por el Congreso.

—Un despacho último añade á una declaración hecha por el conde de Cavour en el Parlamento respecto de las negociaciones con las cortes de Roma y de Viena para celebrarse en el sitio de Sebastopol, desembocar una parte de la artillería y levantar en tierra baterías servidas por la tropa de marina.

Todas las piezas de sitio que se hallaban en los arsenales de Italia fueron por los piemonteses concentradas en Mola de la escuadra.

—La guarnición de Gaeta, hizo una sa-  
lida por la parte de Caneo; el combate duró

seis horas, el cañón de las casas los

piemonteses repelieron a los soldados de

Francisco II, que sufrieron grandes per-  
didas.

—El Emperador Napoleón dirigió otra  
parte a Francisco II, aconsejándole nue-  
vamente que desistiera de una resistencia  
nútil.

El barón de Winckle vino a París con  
la respuesta, y aunque no se sepa de cierto  
causal, se supone, de acuerdo con otros  
indicios que escusa los consejos del Empe-  
rador.

Mr. Curella, ministro de negocios extran-  
jeros de Francisco II en Gaeta, dirigió a

los representantes de las diversas poten-  
cias un nuevo Manifiesto en que declara

la resolución en que está el Rey de resistir

hasta lo último.

—El Estado de la insurrección en los

Abruzos sigue dando series citadas a

Víctor Manuel. Los soldados napolitanos

se dirigieron para allí, donde son armados y

sobre todo los pueblos de las montañas.

—El partido republicano también pro-  
voca grande agitación en las Romanias.

Los movimientos reaccionarios están to-  
dos combinados con la resistencia de Ga-  
eta, y los partidarios de Francisco II tienen

en ellos muchas esperanzas. El general

Bosco saliendo de Gaeta durante el arri-  
miento fui a colocarse (según dicen algunos

diarios) a los pies de los insurgentes, di-  
rigiéndose a la torre de Lator para atacar

la retaguardia a los sitiadores,

El visto plan de reacción descubier-  
to en Nápoles, que dio lugar a gran  
número de prisioneros.

Los piemonteses no descansan en la per-  
secución de los insurgentes, habiéndolos

cautulado ya en algunos puntos, puesto que el

terreno que ellos recorren es enteramente

favorable para la guerra de guerrillas, no

solo por su naturaleza montañosa, sino

por la facilidad para retirarse a las fron-  
teras de los Estados Romanos.

En Nápoles hubo una manifestación hos-  
til contra el lugar teniente, que tuvo origen

en el rededor de su periódico, y que

pronto fué sofocada.

—Varios oficiales napolitanos que fue-  
ron sometidos a un consejo de guerra por

ellos se presentaron ante el juez de disciplina

declararon ad-

herirse completamente a la causa de la in-  
dependencia de la Italia, pero no quisieron  
combatir contra Francisco II.

—La Austria mandó á este monarca y

a los príncipes sus hijos, la orden de Mu-  
tua Teresa.

Este documento ha mostrado una disci-  
plina y un espíritu dignos de un pueblo que

tiene la conciencia de sus derechos y de sus

derechos.

—Por el

general Lamarra se dirigió

á Berlín,

—Y para que las nuevas disposiciones

puedan radicarse, y para que el pueblo

pueda experimentar los beneficios efectos

de un régimen libre, la primera y necesaria

condición es la conservación del orden y la

observancia de las leyes.

—El general Lamarra se dirigió

á Berlín,

—Y para que las nuevas disposiciones

